

**LAS MANIFESTACIONES AFECTIVAS ENTRE DOCENTE Y
ESTUDIANTE EN EDUCACIÓN A DISTANCIA**

**María del Socorro Pérez Alcalá
Directora Académica del Sistema
Universidad Virtual de la Universidad de Guadalajara
México**

RESUMEN

La presente ponencia presenta la fundamentación teórica de una investigación sobre el desarrollo de las manifestaciones afectivas en educación a distancia, y tiene como propósito conceptualizar los aspectos relacionados con el aprendizaje, los afectos y la modalidad a distancia. Se abordará la dimensión emocional que define los tipos de relación en el proceso educativo entre docentes y estudiantes. Consta de tres apartados:

- a) Las manifestaciones afectivas entre estudiantes y docentes. En este se definen las manifestaciones afectivas y su relación con el ambiente emocional de aprendizaje. Se explica la importancia de los deseos conscientes e inconscientes de estudiantes y profesores desde un punto de vista psicológico, y su relación con el proceso de aprendizaje y la organización de la dinámica del curso.
- b) La dimensión afectiva y las interacciones en educación a distancia. Se hace una caracterización de la modalidad a distancia, el tipo de comunicación e interacción que se establece entre estudiantes y profesores. Además se describen las características de la comunicación escrita y cómo a través de ellas se expresan emociones y afectos que contribuyen o limitan el adecuado desarrollo del ambiente emocional en el curso.
- c) Los factores que influyen en el ambiente emocional y el aprendizaje. Se analiza de manera particular cómo las creencias, deseos y angustias del profesor se relacionan con el tipo de interacción que establece con sus estudiantes. También se hacen algunas recomendaciones para el diseño de los cursos, el uso de los foros y para la redacción de los mensajes que se generan entre estudiantes y profesores en la modalidad a distancia.

INTRODUCCIÓN

La presente ponencia pretende analizar la importancia de las manifestaciones afectivas en el proceso enseñanza-aprendizaje. En los modelos educativos centrados en el aprendizaje es fundamental analizar las relaciones afectivas entre docentes y estudiantes desde la complejidad de la persona, sus afectos y emociones, que reflejan su historia personal, académica y/o profesional, ya que determinan las formas de relación entre sujetos, contenidos y espacios en un ambiente de aprendizaje.

El docente debe ser capaz de propiciar en los estudiantes conocimientos, habilidades, actitudes y valores, así como motivarlos para aprender y continuar con su proceso formativo. Para lograrlo se requiere poseer una serie de características personales y profesionales, además de una sensibilidad especial para detectar las emociones de los estudiantes y así ayudarles a superar angustias, temores o incertidumbres que aparecerán durante su proceso formativo y obstaculizarán su aprendizaje.

La modalidad a distancia por sus características genera en la mayoría de los estudiantes algunos estados de angustias ocasionados por la falta de contacto cara a cara. El profesor que se desempeña en esta modalidad, hace ajustes en su rol, replanteando sus formas de relación afectiva-educativa, para crear nuevos esquemas que le permitan convivir con sus estudiantes y así facilitar el cumplimiento de los objetivos de aprendizaje.

LAS MANIFESTACIONES AFECTIVAS ENTRE ESTUDIANTES Y DOCENTES

Las manifestaciones afectivas son definidas como aquellas expresiones de agrado o desagrado respecto a una situación en particular, en la que se desarrollan emociones que determinan la relación y las interacciones entre las personas. Estas manifestaciones afectivas están presentes en las relaciones educativas, en todos los niveles y circunstancias. Los afectos son el motor de la vida, la comunicación y la interacción garantizan una buena relación educativa, y son procesos indispensables en el ámbito formativo. “Hay que aprender y vivenciar la relación entre las palabras y las emociones. Eso implica también el aprendizaje de las relaciones entre gestión emocional y comunicación.” (Aris, 2007, párr. 12)

Así, la gestión del ambiente emocional en el ámbito educativo, se relaciona con las estrategias que el docente desarrolla en el curso para lograr un acercamiento personal con sus estudiantes, teniendo como telón de fondo la empatía y la motivación para lograr los objetivos de aprendizaje. Su propósito será crear un clima adecuado en el que impere el orden y el respeto mutuo, analizando el tipo de relaciones que se desarrollan entre él y los estudiantes, y entre estudiantes. Es así como “La enseñanza es una actividad intrínsecamente social, por lo que las habilidades sociales y emocionales deben ocupar un lugar central en el ejercicio de la profesión.” (Vaello, 2009, p. 19)

MEMORIAS III CONGRESO INTERNACIONAL PSICOLOGIA Y EDUCACION PSYCHOLOGY INVESTIGATION

Por su parte, el docente como organizador de la dinámica de la clase y cómo figura de autoridad, (investidura de la que no se puede desprender) es responsable de analizar si el clima emocional que se instaura en el aula se relaciona directamente con sus propias ansiedades, ideales y creencias. La sensibilidad que posea para identificar sus emociones será esencial para organizar la dinámica del curso, además de considerar los aspectos cognitivos y sociales que intervienen invariablemente en la comunicación e interacción.

Claudine Blanchard, quien ha investigado las relaciones afectivas en el proceso de aprendizaje, menciona que en la relación pedagógica existen diversas manifestaciones afectivas que están determinadas por la historia de los sujetos, y se manifiestan de manera inconsciente y se convierten en un elemento importante para el desarrollo de las interacciones y la comunicación entre estudiante y docente.

Con respecto a la relación pedagógica les propongo considerar este postulado: en el espacio de la clase hay afectos inconscientes que provienen tanto del profesor como de los alumnos. El profesor es un sujeto sometido a presiones institucionales, a condiciones del contrato didáctico y también a su inconsciente. (Blanchard, 1996, p. 80)

El contrato didáctico se traduce en un acuerdo implícito entre estudiantes y profesor, que relaciona con la forma en que se llevará a cabo el proceso enseñanza-aprendizaje. Este proceso está determinado por múltiples factores; sociales, cognitivos, afectivos y culturales, la conjugación de estos determinará el ambiente emocional que se instaure en el espacio virtual o real en que se desarrolla el aprendizaje. En este sentido, el docente es el responsable de gestionar este ambiente emocional, por su rol de autoridad, de sujeto del “supuesto saber” y de un ideal a seguir por parte de los estudiantes; factores que determinan su posición frente al conocimiento (saber).

Como parte del contrato didáctico en la relación docente-estudiante, es conveniente considerar el deseo de saber de los estudiantes y el deseo de enseñar del profesor, como factores que propician un adecuado clima emocional para favorecer la relación pedagógica. En este sentido Zepeda señala que:

Es el profesor que desencadena y orienta la comunicación en el grupo, es el que mantiene la iniciativa en una situación educativa tradicional. El clima de la clase y el nivel de participación dependerán de lo que él considere un diálogo educativo. Aquí se pone en juego la tolerancia, la escucha, el control grupal, y la posición que tiene el maestro en relación con su saber (Zepeda, 2003, p. 85).

El saber determina el lugar del docente frente al estudiante o grupo, varios autores coinciden en que el saber es poder, (Adorno, 1973, Gerber 1971 & Bohoslavsky, 1975) y por lo tanto según asuma el docente su saber es cómo se desarrollará la relación entre él y sus estudiantes. “El origen de muchos problemas que se presentan en la interacción maestro-alumno, está en que el primero, aún sin darse cuenta, exige del alumno que le confirme su saber y su poder” (Gerber, 1981, p. 43).

En el mismo sentido, el docente propicia de manera consciente o inconsciente un ambiente emocional de aprendizaje, en el que intervienen diversos factores como sus creencias respecto a su quehacer profesional y el aprendizaje. En los cursos de educación abierta y a distancia, la organización de los espacios reales o virtuales en una plataforma de aprendizaje determinarán el sentido que él tiene de la autoridad, su rol en el proceso formativo, así como la calidad y características de las interacciones que generarán un clima particular en el curso.

... el acento del contexto no está puesto en la tecnología concreta, sino en el conjunto de relaciones mutuas que se establecen entre todos los componentes expuestos formando una constelación de elementos educativos que al ponerse en marcha son únicos en cada clase virtual que de tender a homogenizarse perdería gran parte de su valor en términos de desarrollo educativo. (Badia & Monimó 2001, p.73).

El profesor como creador de la dinámica en el proceso enseñanza-aprendizaje, mostrará su personalidad y, por lo tanto, la manera cómo ha de relacionarse con los estudiantes, que le despiertan invariablemente emociones diversas. En este sentido, Zepeda (2003), señala que las manifestaciones afectivas están presentes en todas las relaciones humanas y las educativas no son la excepción, sean presenciales o a distancia.

Así mismo, el docente, posee una historia personal que determina el tipo de relaciones que establece, en la mayoría de los casos de manera inconsciente. En la relación con los estudiantes se asoman temores, ideales, creencias y una serie de fantasías respecto a su papel como profesor, que se relacionan con el ideal del yo (como un modelo a seguir que se construye en edades tempranas y se moldea a lo largo de la vida), que ha formado y que lo hacen reaccionar de determinada manera en el proceso enseñanza-aprendizaje (Filloux, 2001).

En el vínculo afectivo del proceso de enseñanza-aprendizaje, no sólo están presentes la experiencia y disposición del docente, sino la motivación del estudiante para aprender, así como una serie de significados que se generan en esa relación educativa. El estudiante espera que se satisfagan sus expectativas y deseos respecto a su proceso formativo, el docente, por su lado espera que los estudiantes aprendan a partir de lo planeado, es decir, se establece una negociación implícita respecto a las expectativas y deseo de cada uno.

... la emoción misma se construye, entonces, en el marco de sistemas simbólicos en los cuales el imaginario y la percepción se entretajan para dar lugar a un entramado de convenciones estéticas que posibilitan la vivencia de la emoción. (Mora, 2003, párr. 12).

Lo importante de una situación pedagógica no es lo que el profesor conoce, sino lo que puede hacer con sus conocimientos en el ambiente de aprendizaje que ha instaurado, es decir propiciar relaciones de cercanía y confianza, en pocas palabras no dejar sentir la distancia (en la modalidad) entre él y sus estudiantes. “En este sentido las técnicas pedagógicas ocupan un lugar secundario en la enseñanza ya que el inconsciente del educador posee una importancia mayor que todas sus intenciones conscientes.” (Gerber, 1981, p. 49).

MEMORIAS III CONGRESO INTERNACIONAL PSICOLOGIA Y EDUCACION PSYCHOLOGY INVESTIGATION

La concepción que el docente tiene respecto al aprendizaje, es un elemento esencial en la situación pedagógica que determina el tipo de relación que se desarrollará. Estas concepciones se relacionan con las creencias que tiene el profesor respecto a cómo aprenden los estudiantes, si es por la disciplina, el orden, la repetición, el diálogo, la práctica, la creatividad, la presión u alguna otra forma en él ha vivido este proceso y está convencido de que así se logrará. Con base a estas creencias organizará las actividades en clases y los espacios reales y virtuales para el aprendizaje.

El docente debe considerar, más allá de sus creencias, que el aprendizaje es un proceso cognitivo, afectivo y social en el que cada sujeto (profesor o estudiante) pondrá sus experiencias y conocimientos previos para enlazarlos con los nuevos y construir nuevas formas de comportamiento que invariablemente se asociarán con experiencias agradables o desagradables, lo que se traduce en una serie de relaciones que se entrelazan inconscientemente, transformando los significados de cada sujeto cuando interacciona con otros compañeros en el proceso de aprendizaje, (Alvarez, 2008).

De esta manera, los afectos son el motor de la conducta humana, y por tanto un elemento fundamental para lograr el aprendizaje; la adecuada relación que se establezca entre docentes y estudiantes, dependerá la calidad y el significado de los aprendizajes, en la que la sensibilidad del docente y su capacidad para la observación serán esenciales para identificar los problemas que se presenten en la relación educativa y que pueden obstaculizar la gestión de un adecuado ambiente emocional.

LA DIMENSIÓN AFECTIVA Y LAS INTERACCIONES EN EDUCACIÓN A DISTANCIA

Los estudiantes en modalidades a distancia, ejercen un rol activo en sus procesos de aprendizaje, lo cual implica ciertos ajustes en la manera de aprender y sobre todo en la manera de relacionarse con sus compañeros y sus profesores. Los procesos de comunicación e interacción son decisivos para favorecer un ambiente emocionalmente aceptable que contribuya al logro de los objetivos de aprendizaje, y así evitar la deserción y aumentar la motivación.

Generalmente, cuando un estudiante ingresa en la modalidad a distancia, entendida en todas sus variantes y situaciones, existen un elemento en común, independientemente de los modos y formas en que se desarrolle la modalidad, es decir, el proceso educativo se desarrolla en la mayoría de los casos, de manera asincrónica, en la que se utilizan diversos medios para la interacción y la comunicación, en el que la escritura, el uso de emoticones y otros símbolos juegan un papel esencial que determina el “tono” afectivo de la relación.

En este sentido, García, afirma que: “La necesidad de relacionarse con los otros se convierte a veces en determinante para el logro de resultados de aprendizaje.” (2002, p. 117). Los estudiantes necesitan establecer relaciones con sus compañeros y profesores. Es

por ello, que en la educación a distancia busca desarrollar estrategias para establecer la comunicación con los otros y así evitar el sentimiento de soledad tan común en los estudiantes de estas modalidades.

Este sentimiento de soledad surge, porque generalmente los estudiantes en la modalidad a distancia organizan sus tiempos de estudio, en los que combinan actividades laborales, sociales y familiares. El tiempo para el estudio es heterogéneo ya que lo organizan según sus necesidades, y en la mayoría de los casos no es coincidente con el de sus compañeros o profesores. Por lo tanto, el estudiante entra en procesos de ajustes, en sus formas de relacionarse con sus compañeros y profesores, así como en su manera de aprender. Las formas de relacionarse son a través de diversos medios, correo electrónico, chats, foros, redes sociales y las herramientas que ofrecen las plataformas de aprendizaje. Y es así, como la escritura se vuelve esencial para establecer la comunicación y la interacción, porque la interpretación de los textos, en su contenido, intención y periodicidad del mensaje, será decisivos para aminorar este sentimiento de soledad y así establecer una adecuada relación afectiva. (Perez, 2012)

Las relaciones interpersonales en educación a distancia, abren una serie de interrogantes respecto a la manera de interactuar en los cursos, siendo la comunicación y la interacción los principales elementos que ayudan a disminuir la angustia y el sentimiento de soledad. Visser, señala que: "... los sistemas de educación a distancia debieran contemplar las necesidades afectivas de los estudiantes como un componente integrado, junto a otros componentes más tradicionales..." (2002, p. 226).

Los componentes más tradicionales se relacionan con las estrategias que se utilizan para el diseño de los cursos en línea, la disposición de los espacios en las plataformas de aprendizaje y la formación de los profesores para las mediaciones pedagógicas. Esta formación además debe incluir de manera muy puntual la comunicación afectiva para la educación a distancia. La comunicación vista desde la dimensión afectiva supone considerar que debe existir una lectura crítica de los mensajes y las respuestas deben relacionarse con el tipo de necesidad, duda o problema que plantea el estudiante. La interacción debe desarrollarse de manera continua, brindando una sensación de que el estudiante es "leído" escuchado a través de sus palabras.

En este sentido Rinaudo, Chiecher y Donolo, mencionan que:

...la deserción entre los alumnos que estudian a distancia ha sido atribuida, muchas veces, a la sensación de aislamiento que generaba la falta de tutor y de compañeros con quienes comunicarse en el momento en que se presentaban los problemas en el aprendizaje. (Rinaudo, et al, 2002, p. 1).

Por otro lado, Badia y Monimó, mencionan que las interacciones afectivas en un entorno virtual, "...tienen la función de regular y favorecer el hecho que exista un clima afectivamente positivo en el desarrollo de los intercambios comunicativos y habituales." (2001, p. 180). Los autores refieren que este tipo de interacciones tienen repercusiones en la motivación del aprendizaje. Estas interacciones deben ser consideradas en el diseño de los

MEMORIAS III CONGRESO INTERNACIONAL PSICOLOGIA Y EDUCACION PSYCHOLOGY INVESTIGATION

cursos para educación a distancia, por ejemplo, incluir actividades de aprendizaje en las que se desarrollen foros para las presentaciones personales, y para la resolución de dudas. Además, durante el curso, el profesor debe tomar en cuenta las dificultades que se presenten en el desarrollo de las actividades de aprendizaje, qué características tienen y la frecuencia de la participación de los estudiantes, así como autoevaluar sus propias intervenciones para identificar si contribuyen e incentivan la confianza de los estudiantes.

Las formas de comunicación e interacción en un entorno virtual, se dan principalmente por medio de la escritura, ésta se auxilia de una serie de símbolos, que tratan de representar las manifestaciones de afecto que utilizamos en las interacciones presenciales. Galvéz (2005), muestra cómo los estudiantes adquieren ciertos códigos de comunicación para suplir los gestos y las palabras que se dan en la relación cara a cara. Al no existir la relación presencial, se buscan otro tipo de expresiones escritas que permitan manifestar sus sentimientos para identificarse e integrarse a su grupo.

En este sentido, el lenguaje gestual (emoticones) ayuda a los estudiantes y a los profesores a expresar sus emociones y sentimientos mediante una serie de símbolos. Los emoticones son: “un indicador explícito de emocionalidad. Son una suerte de sustitutos del lenguaje corporal y, de algún modo van más allá de éste.” (Gálvez, 2005, párr. 28). Las emociones se plasman a través de la estructura de los mensajes, el inicio del mismo con un saludo, el nombre del destinatario, así como la despedida con frases o símbolos que dan idea de continuidad y cercanía, estos son elementos que favorecen la confianza y la comunicación.

La dimensión emocional, así como la cognitiva están presentes en las interacciones y la comunicación, y son indispensables para el adecuado desarrollo e implementación de estos procesos en los ambientes educativos a distancia. Las acciones educativas que se desarrollen deberán considerar la bina cognición-afectos. Gálvez (2005) menciona que los estudios sobre las interacciones han insistido en analizar los procesos formativos, el énfasis ha estado en examinar cómo se hace la programación de los ambientes de aprendizaje en sus diferentes espacios, foros, chats, portafolios, actividades de aprendizaje, entre otros, y “... soslayan que en cualquier espacio virtual se generan interacciones complejas que van más allá de la transmisión de contenidos. En ellos se define la verdadera relación social.” (Gálvez, 2005, párr. 13).

Los estudiantes en línea han encontrado en el Internet formas de sustituir la comunicación presencial a través del uso de símbolos y expresiones textuales.

...se denomina lenguaje complementado aquellas nuevas formas de comunicación en la CMO que integra además de las palabras una representación de las características no verbales de las emociones que suelen encontrarse en cualquier comunicación presencial. (Etchevers, 2006, p. 104).

Los estudiantes y profesores se auxilian de una serie de representaciones gráficas para expresar sus sentimientos, construyendo un ambiente emocional particular para cada situación de aprendizaje. Es necesaria una comunicación significativa, entendida como

aquella que no sólo se centra en la tarea o actividades de aprendizaje, sino que retoma todos los elementos del mensaje más allá de los propósitos académicos del curso, para establecer un contacto más cercano con el estudiante. Es conveniente, además que el docente esté atento no sólo de la construcción gramatical de los mensajes, sino de su intencionalidad y carga afectiva. “Toda comunicación tiene aspectos afectivos profundos, y los psicoanalistas han puesto en evidencia los mecanismos inconscientes de los comportamientos de los docentes y alumnos” (Postic, 1978, p. 118).

El profesor como organizador de la dinámica de los cursos, define las interacciones que desea tener con sus estudiantes a partir del encuadre y las reglas que establece para su desarrollo. Es conveniente que se tenga presente siempre, que se debe propiciar una comunicación horizontal con el propósito de que los estudiantes lo conozcan, en la que pueda mostrar su lado humano y su empatía respecto a las situaciones de angustia o soledad que viven los estudiantes, compartiendo anécdotas respecto a sus propios temores, inquietudes o angustias. Esto puede marcar la diferencia respecto al tipo de relación que se quiere establecer. Badia y Monimó, señalan que para tener una relación satisfactoria entre profesor y estudiante resulta adecuado:

... tener una actitud positiva y cercana a ellos, mantener abierta en todo momento una comunicación muy fluida, incluso “fuera de clase” y, sobre todo en el caso de personas adultas, tener una relación muy respetuosa y cuidar aquellos aspectos emocionales de la relación que pueden intranquilizar al estudiante o impactar negativamente en su autoestima. (Badia & Monimó, 2001, p. 110)

Lehman (2007), menciona que las emociones, el comportamiento y la cognición son componentes que se relacionan con la manera de experimentar consciente e inconscientemente la percepción y la experiencia de la presencialidad en esta modalidad. Asevera que una comprensión más completa de la integración de los componentes cognitivos y afectivos en el diseño de los cursos y la asesoría no presencial, facilitarían la experiencia de los estudiantes de educación a distancia.

Ginnot (1985), asegura que el ambiente emocional es responsabilidad del docente. La comunicación e interacción que propicie influye en los aspectos afectivos y hacen posible o dificultan el proceso de aprendizaje, cada respuesta que da el docente es determinante en el comportamiento de los estudiantes, ya sea en sentido negativo o positivo. “...soy el elemento decisivo del aula. Mi enfoque personal es el que crea el ambiente.” (Ginnot, 1985, p. 17)

(Biggs, 1999), señala que existen manifestaciones de afecto que pueden ser contraproducentes para el proceso de enseñanza-aprendizaje:

a) La ansiedad que provoca el docente cuando utiliza agresiones, sarcasmos, comparaciones, burlas, ridiculizaciones o controles excesivos. Los sentimientos hostiles se muestran a partir del control de los tiempos, a través de una “persecución cibernética” respecto a la entrega de trabajos, participación en foros o en todas aquellas actividades que él pueda manejar y le permitan vigilar a los estudiantes abriendo y cerrando los accesos de

MEMORIAS III CONGRESO INTERNACIONAL PSICOLOGIA Y EDUCACION PSYCHOLOGY INVESTIGATION

los diferentes espacios en la plataforma, convirtiendo el aprendizaje en una verdadera tortura para el estudiante, provocando sentimientos de desconfianza, y antipatía.

b) El cinismo que se manifiesta por medio de la denigración de las tareas, menosprecio a los logros de aprendizaje de los estudiantes y la poca sensibilidad para reconocer los errores o fallas como docentes. También se observa cuándo el docente muestra una actitud de rechazo ante la crítica o sugerencias a su desempeño, lo cual inhibe la participación de los estudiantes.

c) La ritualización en la comunicación, es otro elemento que dificulta la comunicación y la interacción, las respuestas mecánicas a los mensajes de los estudiantes no permiten la instauración de un ambiente emocional de aprendizaje. Los ritos se utilizan para evitar el acercamiento afectivo, ante la misma respuesta de un profesor a diferentes situaciones y su contexto. Se puede interpretar como un rechazo implícito a establecer una comunicación, porque no existe una respuesta de acuerdo a una necesidad, demanda o comentario en específico.

Maisonneuve (2005) afirmó que la ritualización es un medio para

... llevar al individuo a controlar sus interacciones sociales...Y este orden ritual está fundado ante todo en el acomodamiento [supresión intencional de lo que no se quiere tratar, equivale a un comportamiento agresivo], la disposición recíproca, más que en un acuerdo íntimo. (p. 69)

Tradicionalmente el docente ha aprendido y enseñado de manera presencial, así como el estudiante. Ambos buscan tener las interacciones cara a cara, las expresiones, que de alguna manera proporcionan señales de cómo se sienten, si están entendiendo o no, si ya se aburrieron o si les interesa el contenido planteado. Son señales que el docente en la mayoría de los casos atiende porque es difícil que pasen desapercibidas, porque el estudiante insiste y se hace presente para que el profesor atienda su necesidad. En cambio en la educación a distancia, al no existir una relación presencial, se puede evitar la continuidad en la comunicación o ignorar las peticiones de los estudiantes, por medio de mecanismos repetitivos (rituales) en la forma de estructurar los mensajes, negar el contenido de las expresiones en los mensajes y sólo centrarse en lo que le interesa al docente, también es una forma de agresión, porque se niega el contenido del mensaje; no relacionarse, es una forma de relacionarse y es una manifestación afectiva negativa (Blanchard, 1996).

En educación a distancia la clave está en aprender a relacionarse de otra manera, es decir, sustituir la voz, la mirada y los gestos por una serie de símbolos y frases que permitan el acercamiento afectivo con los miembros del grupo; es decir “acariciar con la palabra, los sonidos y los colores” para disminuir la soledad, el temor o la angustia y sobre todo evitar la agresión. El docente no debe perder de vista que la relación cara a cara permite hacer una serie de interpretaciones respecto al estado emocional, porque se tiene como referente las gesticulaciones, el tono de voz, las posturas y otros elementos que nos ayuda a identificar el estado emocional del “otro”, por lo que ahora tendrá que interpretar la comunicación

escrita, a través de frases, símbolos y periodos de tiempo para entender las emociones de los estudiantes y de su propio quehacer docente.

LOS FACTORES QUE INFLUYEN EN EL AMBIENTE EMOCIONAL Y EL APRENDIZAJE

Un factor a considerar en el ambiente emocional son las creencias del profesor respecto a su rol en el proceso de enseñanza-aprendizaje, con base en ellas organizará la dinámica del curso, los reglamentos, las prohibiciones, las recompensas y el tiempo. La organización del curso refleja la personalidad del profesor, así como su propia percepción del papel como docente y cómo concibe y cree que los estudiantes aprenden (Zepeda, 2003).

El docente debe reflexionar respecto a qué principios o elementos asocia con el aprendizaje, y analizar si sus deseos o fantasías respecto a su papel como profesor lo hacen actuar de manera inconsciente, diseñando estrategias que realmente no benefician el proceso de aprendizaje de los estudiantes.

... puede afirmarse que existe el riesgo de que la relación pedagógica, el maestro tenga que adecuarse a una imagen de perfección y busque satisfacer un ideal narcisista rebajando al alumno a la condición de mero instrumento afirmador de su autoestima. (Gerber, 1981, p. 44).

Así mismo, el docente en su labor cotidiana con los estudiantes manifiesta de manera implícita, su ideal; lo que espera que los estudiantes realicen para asegurar su imagen inconsciente. El profesor, en ocasiones, establece ciertas dinámicas y estrategias en el curso, más que para lograr el aprendizaje, para su tranquilidad y satisfacción personal, aun sobre los intereses de los estudiantes.

En una situación de enseñanza, el docente está obligado por la institución a acompañar a los alumnos a relacionarse con el saber. No relacionarse es una forma de relacionarse. En el vínculo que el docente establecerá con los alumnos para relacionarlos con el saber revelará su propia relación con el saber que enseña. (Blanchard, 1996, p.81).

Por otra parte, en ocasiones el docente cree que es el único sujeto que puede legitimar los aprendizajes de los estudiantes, esto coarta la libertad de expresión y de creatividad de los estudiantes, ya que la relación se vuelve de dependencia y sumisión. “Pero en virtud de los supuestos de una natural dependencia del alumno respecto de su maestro, pareciera evidenciarse que cuanto más pasivo sea el alumno más se cumplen los objetivos” (Bohoslavsky, 1975, p. 56).

En este sentido, una característica de un buen profesor es convertirse en un facilitador de los procesos de aprendizaje, fomentar el diálogo con los integrantes del curso, facilitar los procesos de comunicación, y dejar de ser el centro de atención. Lo ideal es que el docente

MEMORIAS III CONGRESO INTERNACIONAL PSICOLOGIA Y EDUCACION PSYCHOLOGY INVESTIGATION

adopte un rol de coordinador del proceso de aprendizaje, evite la crítica destructiva, la coerción, el control y sobre todo dejar que los estudiantes produzcan y construyan sus propias tareas, diseñando y facilitando los espacios para la producción y el conocimiento en el ambiente de aprendizaje (Bleger, 1985).

La empatía y la motivación propician un ambiente cordial y servicial, en el que impera el diálogo constructivo, la libertad de expresión, la independencia de ideas y la producción del conocimiento, reconociendo la autonomía de los estudiantes. Se afirma que la interacción y la comunicación son elementos que garantizan la permanencia y el logro del aprendizaje de los estudiantes a distancia. Garcia (2012) propone que para lograr un adecuado ambiente de aprendizaje debe considerarse: a) la autonomía de los estudiantes, b) el reconocimiento en sus logros de aprendizaje y c) el apoyo sistemático y significativo a sus necesidades.

Para propiciar un adecuado ambiente de aprendizaje, el docente debe convertirse en un observador de las situaciones de aprendizaje. Es muy común según Bleger (1985), que cuando se propician nuevos aprendizajes, los estudiantes entran a un proceso de reestructuración cognitiva compleja, ya que se incorporaran nuevos esquemas de organización y procesamiento de la información y el conocimiento, lo que provoca angustia, ya que se remplazan esquemas referenciales que les proporcionaban seguridad, para dar paso a nuevos esquemas de organización que se ajustarán una vez que se aplican a su realidad y le encuentran significado.

Ante las situaciones nuevas de aprendizaje, el docente debe ser sensible y empático, para entender esos momentos de desorganización cognitiva y dosificar los nuevos contenidos y evaluar los avances de los estudiantes, de tal manera que la angustia se convierta en un incentivo para trabajar sobre la tarea y no en un obstáculo para cumplirla. Ayuda mucho que el docente comparta experiencias con los estudiantes respecto a su propio proceso de formación, en relación a las dificultades que ha tenido, los miedos o angustias que ha experimentado cuando se enfrenta a una situación nueva. Estas conductas de empatía permiten que los cambios que se están experimentando los estudiantes en el proceso de aprendizaje se acepten, posibilitando la formación de nuevas estructuras de aprendizaje y desarrollando un adecuado ambiente emocional.

El docente tiene la responsabilidad de entender las relaciones humanas como fenómenos complejos e impredecibles, insertos en historias y contextos diversos. Deberá también desarrollar la sensibilidad ante el dolor y las carencias del ser humano y considerar siempre que el aprendizaje se conforma de varias dimensiones y una de las más importantes es la afectiva.

En otro orden de ideas, el estado emocional en educación a distancia se manifiesta por medio de la escritura, éste es el medio por excelencia para establecer la comunicación y la interacción entre los miembros de su comunidad de aprendizaje. En el proceso de diseño del curso para la modalidad a distancia, se debe tomar en cuenta la dimensión afectiva, por ejemplo, en la redacción de las actividades de aprendizaje es conveniente incluir recomendaciones para facilitar su realización, advertir si la actividad es compleja por su

contenido, además de agregar algunas frases más allá de la instrucción, como algunas expresiones de motivación o de humor para establecer un contacto más personal en el diseño del curso. Es deseable que el autor del curso, exprese su personalidad y la cercanía con sus estudiantes a través del uso de frases, imágenes o algún otro recurso que permita desde la presentación del curso y sus recomendaciones, establecer una relación cordial y de confianza.

Así mismo, el encuadre en el desarrollo del curso es un elemento que da seguridad a los estudiantes a distancia, (este término es tomado de la psicología clínica). Consiste en informar de manera detallada cómo se desarrollará el curso, describiendo el rol del profesor, del estudiante, el tipo de actividades y productos que se desarrollarán en relación a los objetivos y propósitos formativos, así como la evaluación del aprendizaje (Bleger, 1985). También es conveniente hacer hincapié en aquellas actividades que serán “clave” para el desarrollo del curso, por su importancia y/o complejidad. Esta información le permite al estudiante tener un panorama general del desarrollo del curso y así evitar en la medida de la posible la incertidumbre, y así propiciar un clima de confianza.

Los foros de discusión son una herramienta útil para facilitar la comunicación y la interacción entre los estudiantes y el profesor. Los foros de presentación son ideales para hablar al inicio del curso de cuestiones como: hobbies, expectativas, estado civil, y algunas otras cuestiones personales que ayuden a generar un ambiente propicio para el desarrollo del curso. Este tipo de foros contribuyen para que los estudiantes se identifiquen con su profesor y sus compañeros. El docente debe considerar esta información para propiciar un acercamiento afectivo con sus estudiantes así como tomar en cuenta los datos personales de los estudiantes, dirigirse a ellos por su nombre les generará un clima de confianza, es decir, los estudiantes se sentirán “escuchados” y con un “lugar” en el imaginario de su docente, porque existirá una identificación personal a través del intercambio de mensajes en los que se incluyen aspectos personales (Wallace, 2001).

Un elemento psicológico que determina la labor docente es su deseo de enseñar, mismo que se enlaza al deseo de aprender del estudiante, estos deseos se “encadenan” en una serie de significados que facilitan que se dé una relación mutua de respeto y facilitan el desarrollo de sus roles en el proceso educativo. El deseo del docente por ayudar a aprender, se relaciona con dos pilares de la profesión docente según Pérez (2012), el primero se refiere a la pasión por saber, como distintivo que lo caracteriza por buscar permanente la construcción de significados, la autocrítica a su labor docente y las formas de relacionarse con el “saber” y su ideal y cómo éstos influyen en la relación con sus estudiantes, el segundo es la pasión por ayudar a aprender, lo cual lo lleva a analizar cuáles son las necesidades de sus estudiantes, así como a desarrollar una sensibilidad empática que le permita entender las motivaciones y angustias de los estudiantes en su proceso de adaptación a la modalidad a distancia.

CONCLUSIONES

El adecuado desarrollo del ambiente de aprendizaje facilita los procesos de aprendizaje, así como la comunicación e interacción. En él se manifiestan diversos tipos de relaciones afectivas que influyen en el proceso educativo que pueden facilitarlo u obstaculizarlo. El docente se convierte en una pieza clave del proceso de enseñanza-aprendizaje, desde distintas dimensiones, cognitiva, afectiva y social.

El docente debe ser lo suficientemente sensible para entender las diversas emociones y manifestaciones de afecto que muestran los estudiantes en sus procesos de aprendizaje, pero sobre todo en una modalidad a distancia. Los sentimientos que experimentan los estudiantes por la no presencialidad son de soledad, abandono o angustia y el papel del docente en este proceso de adaptación es fundamental, ya que a partir de la comunicación y la interacción, él puede aminorar estos sentimientos y propiciar un adecuado ambiente emocional de aprendizaje.

La deserción en la modalidad a distancia está asociada al sentimiento de soledad que experimentan los estudiantes, porque no tienen una relación cara-cara con compañeros y profesor. La intervención de éste último ayudará a entender esta situación y aminorar estos sentimientos a través de la continuidad en la comunicación y la interacción traducidas en una serie de mensajes escritos que respondan a las necesidades y demandas expresados en ellos, evitando la negación de las ideas y la ritualización en la comunicación.

El adecuado desarrollo e interpretación del mensaje escrito por parte de estudiantes y asesor contribuyen a la instauración de un ambiente emocional que favorece la comunicación y la interacción para el cumplimiento de los objetivos de aprendizaje. El docente debe estar consciente de que su rol será organizar el desarrollo del curso, en el que no sólo cuentan sus competencias profesionales, sino también las sociales y las emocionales.

Ser profesor de educación a distancia implica un cambio en el tipo de relación que establecerá con sus estudiantes, el medio por excelencia será la comunicación escrita, en el que se desarrollarán una serie de códigos para expresar emociones, que tendrán que ser analizados para identificar posibles problemas en la comunicación que afecten la confianza y la motivación. Además de considerar que en la mayoría de los casos tratará con estudiante adultos que han dejado de estudiar por varios años y retoman esta modalidad como única alternativa para lograr su superación personal, y que ellos también tendrán que realizar ajustes y adaptarse a las nuevas formas de relación con su profesor.

PSYCHOLOGY INVESTIGATION

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Adorno, T. (1973). Tabúes relativos a la profesión de enseñar. En Glazman R. (1986). La docencia: entre el autoritarismo y la igualdad. [Antología] Distrito Federal, México: Ediciones Caballito.

Alvarez, D. (2008, junio). Interacción simbólica. *Revista Electrónica de Psicología Social, "Poiésis"*, (15). Recuperado de <http://www.funlam.edu.co/revistas/index.php/poiesis/article/view/282/271>

Aris, N. (2007). Educación emocional: Una propuesta integrada en el ámbito escolar. Recuperado de <http://www.educaweb.com/noticia/2007/11/05/educacion-emocional-propuesta-integrada-ambito-escolar-210098.html>

Badía, A. & Monimó, J. (2001). Barberá E. (coord.). *La incógnita de la educación a distancia*. Barcelona, España: Horsori.

Biggs, J. (1999). *Calidad del aprendizaje universitario*. Madrid, España: Narcea.

Blanchard, C. (1996). *Saber y relación pedagógica: Un enfoque clínico*. Buenos Aires, Argentina: Novedades Educativas.

Bleger, J. (1985). *Temas de psicología: Entrevista y grupos*. Buenos Aires, Argentina: Nueva Visión.

Bohoslavsky, R. (1975). Psicopatología del vínculo profesor-alumno: El profesor como agente socializante. En Glazman R. (1986) *La docencia: entre el autoritarismo y la igualdad*. [Antología] México: Ediciones Caballito.

Etchevers, N. (2006, diciembre). Los nuevos códigos de la comunicación emocional utilizados en internet. En J. García (Coord.) *Estudios de los comportamientos emocionales en red [Monografía]*. *Revista Electrónica Teoría de la Educación: Educación y Cultura en la Sociedad de la Información*, 7(2). Recuperado de http://campus.usal.es/~teoriaeducacion/rev_numero_07_02/n7_02_nicole_etchevers.pdf

Filloux, J. (2001). *Campo pedagógico y psicoanálisis*. Buenos Aires, Argentina: Nueva Visión.

Gálvez, A. (2005, abril). La puesta en pantalla: Rituales de presentación en un foro virtual universitario. *Revista de Universidad y Sociedad del Conocimiento*, 2(1). Recuperado de <http://www.uoc.edu/rusc dt/esp/ galvez0405.pdf>

García Aretio, L. (2002). *La educación a distancia: De la teoría a la práctica* (2a. ed.). Barcelona, España: Ariel Educación.

García Aretio L. (2012). Criterios técnicos para alimentar la educación a distancia. En Moreno M. (Coord.) *Veinte Visiones de la Educación a Distancia*, Guadalajara, México: Universidad de Guadalajara.

Gerber, D. (1981). El papel del maestro: Un enfoque psicoanalítico. En R. Glazman, (1986), *La docencia: Entre el autoritarismo y la igualdad* [Antología]. Distrito Federal,

MEMORIAS III CONGRESO INTERNACIONAL PSICOLOGIA Y EDUCACION PSYCHOLOGY INVESTIGATION

México: Ediciones Caballito.

Ginnot, H. (1985). Maestro-alumno, el ambiente emocional para el aprendizaje. Distrito Federal, México: Pax.

Lehman, R. (2007). Creating presence in distance education. Recuperado de <http://www.uwex.edu/disted/training/presence.htm>

Maisonneuve, J. (2005). Las conductas rituales. Buenos Aires, Argentina: Nueva Visión.

Mora, B. (2003). Rituales de simulación y sociabilidad virtual: Una aproximación a los procesos de construcción de emociones en la Red. Revista TEXTOS de la CiberSociedad, 2. Recuperado de <http://www.cibersociedad.net/textos/articulo.php?art=31>

Pérez, A. (2012). Educarse en la era digital. Madrid, España: Morata.

Pérez, S. (2012). Afectos, aprendizaje y virtualidad. Guadalajara, México: Universidad de Guadalajara.

Postic, M. (2000). La relación educativa: Factores institucionales, sociológicos y culturales (2a. ed.) Madrid, España: Narcea.

Rinaudo, C., Chiecher, A. & Donolo, D. (2002, noviembre). Listas de distribución: recursos mediadores para enseñar y aprender a distancia. Revista de Educación a Distancia, 6. Recuperado de <http://www.um.es/ead/red/6/listas.pdf>

Vaello, O. J. (2009). El profesor emocionalmente competente. Madrid, España: Graó.

Visser, L. (2002). Desarrollo de la motivación en apoyo a la educación a distancia (B.W. Quinn, Trad.). México: Universidad de Guadalajara. (Trabajo original publicado en 1998).

Wallace, P. (2001). La psicología de internet. Madrid, España: Paidós.

Zepeda, M. (2003). Profesión: Maestro. Distrito Federal, México: Ediciones SM.

PSYCHOLOGY INVESTIGATION

RESEÑA AUTORA

MARÍA DEL SOCORRO PÉREZ ALCALÁ

Estudios

Licenciatura en psicología. Universidad de Veracruz; México

Especialidad en psicoterapia psicoanalítica. Grupo Guadalajara de Psicoterapia Psicoanalítica, A.C. México

Maestría en Investigación Educativa. Centro de Investigaciones Pedagógicas y Sociales, México

Diplomado en innovación educativa, Universidad de Guadalajara, México

Doctorado en Educación. Nova Southeastern University, EU

Cargo Actual

Directora Académica del Sistema de Universidad Virtual de la Universidad de Guadalajara, México.

Experiencia profesional

Asesor en diseño curricular en educación media superior y superior.

Asesor en diseño instruccional, mediaciones pedagógicas y procesos de aprendizaje a nivel medio y superior en modalidades abierta y a distancia.

Asesor de proyectos para educación abierta y a distancia en la Universidad de Guadalajara y otras universidades de México y América Latina.

Diseñador de cursos para educación abierta y a distancia en licenciatura y posgrado.

Docente de licenciaturas y posgrados en modalidad a abierta y a distancia

Formador de docentes para modalidades abierta y a distancia

Publicación de artículos sobre diseño de cursos, formación de profesores y procesos de interacción y comunicación para educación abierta y a distancia.

Publicación del libro: Afectos, aprendizaje y virtualidad.